

12
DE FEBRERO

SÉPTIMO SÁBADO



Objetivo:

Mostrar a Cristo como nuestra única esperanza, como el ancla que nos sostiene en medio de todas las pruebas.

Resultado:

La seguridad de que tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza, que es Jesús.

Proyecto misionero de las clases:

«Toma tu cruz y sígueme».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

Discipulado.

Celebramos:

Semana del hogar y el matrimonio.

Jesús, mi ancla

Tema: Vida cristiana.

Al director:

Este programa se realizará con entradas y salidas de los participantes y una parte dramatizada. Cada uno de los participantes deberá tener un ancla en sus manos cuando le toque exponer. Para la parte dramatizada, sería bueno si pudieran hacer un barco grande de papel o cartón, también pueden decorar el púlpito como un barco y realizar desde ahí el drama.

Sugerencias:

- ✓ Si es posible, proyecte diferentes imágenes de anclas conforme van hablando.
- ✓ Prepare sobres pequeños en forma de ancla con mensajes positivos de esperanza y seguridad en Jesús
- ✓ Prepare con antelación un papel que contenga las actividades que las clases pueden realizar como proyecto misionero en la comunidad. Entregue una copia a cada clase.
- ✓ Colocar estas palabras como parte de la decoración y en el barco: **Esperanza, fe y salvación.**



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>
<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción y bienvenida

Bienvenidos a puerto seguro, cada uno de nosotros es un barco, y el mar es la vida, en las profundas aguas a veces viajamos en calma y otras veces la tempestad nos sorprende, ¿estamos preparados para resistir? ¿Tenemos el ancla de salvación atada a nuestra alma? Vamos a iniciar nuestra programación con este hermoso poema de William Clark Martin.

(Este poema puede ser recitado por un grupo de jóvenes o como monólogo).

Tengo un ancla muy fiable
que resiste para siempre.
No la mueve la tormenta
ni en agosto ni en diciembre.
Haré frente a la borrasca
hasta que cambien los vientos.
Cristo es mi ancla firme
en los mares turbulentos.
Y mi ancla agarra bien.
Sopla, viento, con furor.
contra mi endeble nave.
Bien anclado en el Señor,
aguantaré imperturbable.

¡Sean todos bienvenidos a esta Escuela Sabática!

Himno

Un elemento que acompaña a toda embarcación es el ancla. Muy útil para el navegante y para el arqueólogo, como así también para el etnógrafo marítimo. Las anclas fueron cambiando con el tiempo y acompañaron la evolución de la construcción naval y el movimiento de los pueblos por las grandes autopistas del pasado: el mar y los grandes ríos. Aunque no podemos precisar en qué momento se hizo la primera ancla, sí sabemos que es tan vieja como la navegación.

El ancla es una pieza clave de un barco, ninguna embarcación se arriesgaría a salir o llegar a puerto sin este elemento vital que evita tragedias. ¿Llevas tu ancla contigo? Cantemos el himno 398: *Cuando sopla airada la tempestad.*

Lectura bíblica

El ancla representa firmeza y estabilidad, pues esa es la función de este objeto: mantener el barco fijo en un lugar e impedir que vaya a la deriva. ¿Sabes tú quién es nuestra ancla? Descubrámoslo juntos, leyendo Hebreos 6: 19.

Oración

El ancla, este instrumento en forma de T inversa, lleva amarrado una cuerda firme y fuerte que lanzada a lo profundo del mar es capaz de mantener al barco firme en un lugar tanto en el puerto como en alta mar. Es el freno de emergencia una vez el barco está detenido. El apóstol Pablo, en la Carta a los Hebreos, compara las vivencias de la fe en Jesucristo, con el ancla que afianza el barco de la vida con firmeza y seguridad llegando a puerto seguro, una forma de elevar anclas es a través de la oración. Oremos de rodillas.

Bienvenida

Los barcos en los puertos pueden sentirse seguros, pero están hechos para navegar en alta mar. Cuando las tormentas de la vida nos sorprenden y parecen hundir nuestro barco, las olas de los problemas nos arrojan,

y parecen querer arrastrarnos a la profundidad, cuando el viento de la tristeza o el dolor, parece arrastrarnos a la deriva, elevemos cantos de alabanza mientras nos movamos a babor o estribor, el ancla de salvación está con nosotros, no nos dejará naufragar, dará estabilidad con firmeza, y nuestro barco se mantendrá en la superficie, Jesús está ahí para mantenernos a flote. De ancla a ancla el Señor nos sostiene. Escuchemos una alabanza musical.

Parte central

Participante 1, 2 y 3 (entran juntos).

Participante 1: El ancla en muchos casos se trataba de canastos primitivos con piedras chicas, bolsas de arena o elementos que le dieran el peso suficiente. Estos se ataban al casco mediante cabos, con lo que se evitaba el desplazamiento de la nave por la fricción contra el fondo. En la isla de Sicilia se encontraron las primeras anclas de piedra confeccionadas con un orificio por donde se ataban y algunas hendiduras para fijar el nudo de arraigo. Este tipo de ancla era de funcionamiento aceptable para los fondos de piedra, ya que en los de arena garreaba con mucha facilidad.

Participante 2: Encontramos civilizaciones (como la egipcia o la fenicia) que utilizaron el plomo para hacer más pesadas las anclas. Es verdad que usaban ese metal para un sinnúmero de aplicaciones como cañerías, sellos, estatuas, armas y anclas (ya sea en el cepo o para dar más peso). Hacia el año 600 a.C., se comenzaron a utilizar anclas de hierro entre los egipcios y persas. Al principio eran de un solo brazo y luego se les sumó otro, como en la actualidad.

Participante 3: ¿De qué está hecha nuestra ancla? De **esperanza, fe y salvación**. Esta esperanza que nosotros tenemos es como un ancla del alma, sólida y firme (Hebreos 6: 19). Desde tiempos inmemoriales el ancla fue considerada símbolo de seguridad. Para los cristianos primitivos representaba su esperanza en Cristo, que los llevaría a puerto seguro en su reino celestial.

(Salen juntos y entran los participantes del drama por la plataforma de la iglesia o pueden aparecer dentro del barco de decoración).

Drama:

Natán: Este ha sido mi mejor viaje de pesca, papá.

Papá: Sí, qué interesante experiencia en este barco fletado a través de estas aguas profundas.

Narrador: Mientras el bote se dirigía a casa, unas nubes oscuras se acumularon en el cielo, pronto un rayo relampagueó y se escuchó un fuerte trueno.

Capitán: Esta tormenta ha llegado inusualmente rápido. Y el guardacostas dice que habrá clima severo, podríamos intentar llegar al puerto, pero sería más seguro anclar cerca de la línea costera y esperar que pase la tormenta, por lo que eso es lo que haremos.

Narrador: Todos se amontonaron en la cabina cuando cayeron los torrentes de lluvia y los relámpagos destellaron. Al fin se acercaron a la costa y el capitán bajó el ancla, aún así el viento mecía el bote como si fuera un juguete.

Pasajero 1: Desde esta ventana puedo ver las monstruosas olas y espero no nos contrallemos con la costa rocosa.

Natán: Tengo miedo, papá, ¿y si chocamos contra esas grandes rocas?

Papá: No te preocupes, hijo (lo abraza). He hablado con un miembro de la tripulación y me dijo que han anclado a salvo aquí muchas veces, podemos confiar en el capitán, pues él sabe lo que hace.

Natán: Qué bueno (temblando) sería horrible naufragar.

Padre: Sí, lo sería (hace una pausa) pero hay algo mucho peor, el naufragio del alma de una persona.

Natán: (Mira a su padre confundido).

Padre: ¿Podríamos comparar este barco con nuestra alma y el mar con nuestra vida en la tierra, la vida puede ponerse muy tormentosa, ¿sabes? Por lo que necesitamos un ancla, ¿verdad? ¿Cuál sería nuestra ancla?

Natán: Mmmm... Nuestra ancla podría ser nuestra fe en Jesús.

Papá: Bien. (Mira hacia una ventana) mira, la tormenta está amainando. En poco tiempo estaremos de regreso en el puerto. Cuando se trata del mar de la vida, Jesús nos mantendrá a salvo y seguros hasta que llegemos al puerto del cielo donde está él.

Papá: (Mirando a la congregación). ¿El ancla de tu alma es Jesús? ¿Le has pedido que te perdone y te salve? ¿Lo has convertido en tu esperanza? Si confías en él, tu alma no naufragará, en lugar de eso, te llevará a salvo al cielo algún día.

Panorama global

Relato misionero: (Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Proyecto misionero: «Toma tu cruz y sígueme».

«Jesús invita a los creyentes a tomar su cruz y seguirlo. ¿Cuál es la diferencia entre tomar la cruz y someterse al abuso de los demás?».

En esta semana estamos celebrando la semana de la familia y el matrimonio. Como ya sabemos, guiar un hogar no es tarea fácil. Basados en la pregunta de reflexión de esta semana, preparemos una programación o reunión en nuestra comunidad para tratar el tema sobre **El abuso en la familia**. Cómo podemos erradicar este problema y cómo podemos ayudar a nuestros familiares y amigos. Pueden hacerlo en un programa de tarde en la iglesia, con un especialista en el tema e invitar a la comunidad, o bien podría ser por medio de seminarios en los grupos pequeños durante toda la semana.

También puede compartir este mensaje en todas sus redes, mediante publicaciones y pequeños textos que ayuden a la familia de hoy.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Nuevo Horizonte

División en clases

Informe secretarial

«A causa de su profundo amor hacia Cristo, Juan deseaba siempre estar cerca de él. El Salvador amaba a los Doce, pero el espíritu de Juan era el más receptivo. Era más joven que los demás, y con mayor confianza infantil abrió su corazón a Jesús. Así llegó a simpatizar más con Cristo, y mediante él las más profundas lecciones espirituales de Cristo fueron comunicadas al pueblo. [...]

»La belleza de la santidad que lo había transformado brillaba en su rostro con resplandor semejante al de Cristo. En su adoración y su amor, contemplaba al Salvador hasta que la semejanza a Cristo y el compañerismo con él llegaron a ser su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro» (Los hechos de los apóstoles, pp. 404, 405).

Director del programa: La presencia de Jesús ante el Padre es el «ancla del alma» (Hebreos 6: 19), que se ha sujetado al trono de Dios. El honor del gobierno de Dios está supeditado al cumplimiento de la promesa que nos hizo a través de Jesús. ¿Qué más seguridad necesitamos?

Repasemos la lección, divididos en clases, para que aprendamos más sobre **Jesús, el ancla del alma**.

Clausura del programa

[Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones]

Club de Lectura: La semana pasada tuvimos un cambio de paradigma y ampliamos nuestros conocimientos sobre la intensa búsqueda del hombre por acercarse a una deidad. También, muchos conocimos aspecto de la misión de Cristo con mayor claridad. Eso prepara nuestra mente para entrar en el **capítulo 4 de libro *Gracia para el oportuno socorro: El mensaje de Hebreos hoy*** con nuestro mediador compasivo. Porque esta es la vida eterna, conocer al único Dios verdadero y a Cristo, su enviado.

Vamos a leer y comentar el capítulo 4 hasta la página 94.

Todavía estás a tiempo de iniciar el «Club de Lectura» y enriquecer tu vida con *Gracia para el oportuno socorro*.

Conclusión

La esperanza es como un ancla: da estabilidad y seguridad al alma. La imagen propuesta es vívida y descriptiva. El escritor de Hebreos pinta el cuadro de una barca sacudida por las olas, pero mantenida en su sitio por un ancla invisible que se aferra al fondo del mar. Así el alma del hombre, sacudida por los vientos y las olas de la duda, tiene un ancla segura de esperanza firmemente arraigada en Jesús. Esta ancla le da estabilidad al alma del hombre, y ello incluye «la totalidad de la vida interior del hombre, con sus poderes de la voluntad, la razón y la emoción». Sentimos afinidad con la imagen del ancla, y expresamos nuestros sentimientos en las palabras de Priscilla J. Owens:

Tenemos un ancla que sostiene el alma
Cuando las olas rugen, rota la calma;
Enclavada en una Roca que no puede ceder,
Fijada firme y profundamente en el amor del Señor.

Nuestra esperanza está en Jesús, que ha entrado en el santuario celestial. Un ancla yace sin ser vista en el fondo del mar; nuestra esperanza permanece sin ser vista en el altísimo cielo. «Con esa esperanza hemos sido salvados», escribe Pablo. «Solo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza» (Romanos 8: 24, DHH). El ancla de nuestra esperanza tiene su absoluta seguridad en que Jesús en su forma humana, ahora glorificada, ha entrado al cielo. Y él ha entrado al cielo en su humanidad como garantía de que también nosotros estaremos con él.

Himno final: Concluyamos nuestra Escuela Sabática con el himno 181: *Una esperanza*.

Oración final.

Idea de barco



ESPERANZA, FE Y SALVACIÓN